

No logro concentrarme en un solo recuerdo. A veces no sé si mis recuerdos me pertenecen.

Febrero es un mes complicado. En Lima la gris, el sol existe y el cielo deja de ser color “panza de burro”. En Europa a veces hay nieve.

Recuerdo tus ojos amarillos entre la lluvia.

Tal vez era la lluvia entre tus ojos amarillos. Queríamos tomar junto al Sena, pero aunque en junio debíamos empezar a sentir el verano, París era una resaca de invierno y luego ya no bebías.

Te veo desde abajo esperándome.

Salgo del metro *Bibliothèque François Mitterrand*. Subo las escaleras mecánicas pensando que voy tarde, que siempre los latinos tenemos esa fama, esa relación irrespetuosa con el tiempo y que no quiero formar parte de ella.

Pero el trabajo en la *usine* y el tren hasta tu *banlieue*. La infatigable rutina te iba lamiendo poco a poco los pies y cuando hablabas tus manos eran frías y de metal.

¿Cómo reconstruir momentos ?

Tu manera de mantenerte de pie, de mirar a los ojos, de detestarlo todo y sonreír por un estúpido caramelo. La cámara, la música, el último cigarrillo, *oui c'est le dernier*, los porros, ya lo he dejado todo, volví a fumar, ya no fumo, *je n'ai pas le moral*, nuestro primer y último concierto en Belleville... Y yo parada frente a ti como una planta sin regar.

Por momentos pensé que podíamos sumergirnos y seguir respirando. Por momentos antes pensaba. No es que ya no piense o que ya no piense en ti, y si dije que febrero es un mes complicado, no es solo el frío. Pero ya he intentado escribir-te y siempre es difícil vestirse de palabras. Al fin y al cabo éramos dos personas distintas, que por alguna razón o sin razón alguna, estuvimos en el mismo lugar, en el mismo momento, fumando cigarrillos y riendo sin saber bien porqué.